

Veterinarios y farmacéuticos difieren en el control de los medicamentos animales

Los primeros defienden que Medio Rural esté al frente y los segundos lo ven un tema sanitario

E. ÁLVAREZ, F. ULLOA, T. TABOADA
SANTIAGO, OURENSE, LUGO / LA VOZ

Al igual que en otras comunidades, el control de los medicamentos de uso animal recae en la Consellería de Medio Rural. Sin embargo, el elevado consumo de antibióticos de uso veterinario, que según la Agencia Europea de Medicamentos sitúa a España como el país con mayor índice de consumo, obliga a repensar si está llevando a cabo un correcto control, dispensación y suministro. Esta es al menos la opinión de los colegios de farmacia, que cuentan con un grupo de trabajo de medicamentos veterinarios impulsado desde el Consejo General de Colegios Farmacéuticos. Lo que reclaman es que este control recaiga en los inspectores farmacéuticos, y no en Medio Rural como ocurre ahora, ya que afirman que el consumo excesivo de medicamentos y sobre todo de antibióticos tiene consecuencias directas en la salud de las personas.

De momento la Xunta no tiene intención de modificar las atribuciones de competencias de sus profesionales. Desde Medio Ru-

«Es preciso que sean los farmacéuticos los que se ocupen estrictamente de su suministro y control»

Vicente Jairo Álvarez
Colegio de Farmacéuticos Ourense

ral recuerdan que todos los establecimientos dispensadores de medicamentos de uso animal deben contar con un farmacéutico garante, «e é aí onde os farmacéuticos teñen que exercer o seu labor». Sin embargo, el control integral, que incluye vigilar los residuos en leches y otros productos, los piensos medicamentados, el uso en las clínicas veterinarias o en las explotaciones, forma parte de las atribuciones de los servicios veterinarios oficiales de la Xunta «e non está previsto modificar este criterio».

El colegio oficial de farmacéuticos de Ourense recuerda que la resistencia a los antibióticos puede convertirse en un grave problema de salud humana si no se toman medidas. Y achacan esta resistencia fundamentalmen-

«Medio Rural es quien mejor puede ejercer ese control. Si alguien no cumple, se detecta»

Pablo Gómez
Colegio de Veterinarios de Lugo

te a dos factores, la ausencia de investigación, por lo que al no salir nuevos productos las bacterias logran hacerse resistentes; y la falta de control en los de uso animal. Por eso reclaman que sean los farmacéuticos los que se ocupen estrictamente «de su suministro y control».

Numerosos controles

Esta petición no ha gustado al colectivo de los veterinarios. Desde el colegio ourensano aseguran que se realiza un escrupuloso seguimiento a los profesionales, tal y como se recoge en la Ley del Medicamento, en relación a la dispensación de medicamentos. Y no creen que la causa de las resistencias bacterianas deba buscarse en el canal veterinario.

Tanto los mayoristas como las

comerciales veterinarias deben contar con un farmacéutico garante en plantilla, y además, en el caso concreto de los animales de consumo humano, hay numerosos controles para que si estos animales fueron tratados con fármacos, se impida que el medicamento pase a la cadena alimenticia ya que se establece un plazo de seguridad adecuado a cada fármaco.

Finalmente, el colegio de veterinarios de Ourense cree que Medio Rural debe mantener el control de estos servicios y no Sanidad como quieren los farmacéuticos, «porque ellos llevan el registro de las explotaciones y animales, y son quienes mejor pueden ejercer ese control sanitario», explica Pablo González, jefe de la sección técnica del colegio ourensano.

La presidenta del colegio de veterinarios de Lugo, Ana María López Pombo, coincide en estos argumentos y sostiene que debería haber más control sobre las comerciales, ya que en ocasiones los empleados dispensan sin receta, permitiendo que los medicamentos puedan dejar residuos en productos alimenticios.

Las entidades comerciales deben contar con un titulado en farmacia

Los establecimientos dispensadores de medicamentos para uso animal tienen que contar con un farmacéutico garante que vigile el almacenamiento de los medicamentos; las condiciones de transporte, entrada y salida; la supervisión del cumplimiento de la legislación especial sobre estupefacientes y psicótropos; y que garantice el cumplimiento de las disposiciones de orden sanitario sobre la dispensación de estos productos.

El problema, explica Ana María López Pombo, la presidenta de los veterinarios de Lugo, no está ni en su colectivo ni en el de los farmacéuticos, sino en la dispensación. Es decir, el mayor control debe ejercerse en las comerciales «que no se ciñen a lo que manda la ley, es decir, a dispensar con receta».

Productos caducados

Por ejemplo, apunta López Pombo, los farmacéuticos de estas entidades comerciales deben vigilar y no permitir que la dispensación cambie el propio empleado «porque se venden productos caducados y se les ofrecen a ganaderos a bajo precio para que se los lleven», explica.

Todo el pueblo detrás de la barra del pub

Los vecinos de localidades inglesas se unen para recaudar fondos e impedir el cierre de estos míticos locales

YOHANA SILVA, M. F.
REDACCIÓN / LA VOZ

Los *inklings*, el grupo literario de Oxford del que formaron parte Tolkien y C. S. Lewis, se reunían en The Eagle and Child todos los martes al mediodía. Los funerales irlandeses tienden a terminar en ellos, tradición heredada de la época de dominación inglesa, cuando cualquier tipo de reunión que no implicase un velatorio estaba prohibida. Punto de encuentro y muchas veces centro de vida social, donde la gente come, bebe habla y se relaja.

Son los míticos pubs, las *public houses* inglesas e irlandesas que a finales del XIX, en plena Revolución Industrial, poblaban casi todas y cada una de las esquinas de pueblos y ciudades. De crísta-

tivos diversos, mucha madera y barras pobladas de grifos de cerveza, los pubs hicieron de la pinta su estrella.

Llegó a haber uno por cada 116 personas. Hoy las cifras no son tan llamativas, pero los aproximadamente 60.000 que hay en el Reino Unido dan fe de la importancia que tienen para la sociedad inglesa. Tal es así, que el inminente cierre de alguno de estos locales es capaz de juntar a los vecinos para impedirlo.

No sin mi pub

En un idílico rincón del condado de Wilts, concretamente en la localidad de Winterbourne Bassett se encuentra el White Horse, que durante décadas ha sido el único punto de reunión de los vecinos del pueblo. El pub, era hasta hace unas semanas propiedad de una empresa cervecera, pero la decisión de deshacerse del local alarmó a la comunidad. Tanto que estos no se quedaron de brazos cruzados.

Ante la perspectiva de perder su lugar de reunión, algunos de los habitantes del pueblo decidieron reunirse, y empezar a enviar



ILUSTRACIÓN ED

folletos a las 60 casas que conforman la localidad para recaudar fondos.

Pat Salter lleva viviendo en esta localidad inglesa hace algo más de 9 años, y unas semanas atrás declaraba al *Swindon Advertiser* que «el pub es el centro de la aldea y atiende a numerosos turistas, queríamos mantenerlo como un activo de la comunidad». Ya han conseguido recaudar 325.000 libras (algo más de 295.000 euros), pero esperan seguir con la colecta para reformarlo.

Pero es que el caso del White Horse no es aislado. La devo-

lución de los ingleses por el pub es tal que no se entiende la vida sin ellos. Que se lo digan a las gentes de Suffolk, en el condado de Essex, que se hicieron con The Lamarsh Lion después de un año intentando conseguir los fondos necesarios. Había estado abierto desde el 1305, y volvió a abrir sus puertas a principios de este mes después de que los vecinos lograsen recaudar más de 540.000 euros, precio por el que adquirieron finalmente el local.

The Spotted Cow, en Belper, condado de Derby, también puede presumir de vecinos compro-

metidos. Después de que sus propietarios tomaran la decisión de convertir el pub en viviendas, la comunidad decidió que era el momento de intervenir y cambiar la situación. Lograron conseguir 300.000 euros para salvarlo de su destino.

Son el eje alrededor del que construyen la vida de la aldea, su modo reunirse, y quién sabe si, de nuevo, esas mesas serán testigo de la creación de mundos mágicos llenos de elfos y armarios.

Y es que al final, el alma del pueblo está, muchas veces, detrás de la barra de un pub.